

Un nuevo modo de dirigir: Alumno (6/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 11
Lecciones Cristianas
5 de abril

Un nuevo modo de dirigir (alumnos)

6 de 14

Texto impreso: Marcos 11:1-19 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Uno de los temas que más se discuten en el día de hoy es el del liderato. Se discute, por ejemplo, acerca de lo que nuestros líderes políticos han de ser. Y se discute sobre la clase de liderato que tenemos y que necesitamos en la iglesia.

En la lección de hoy veremos algunos aspectos del liderato de Jesús, y luego pasaremos a ver lo que eso nos dice sobre nuestro propio liderato. ¿A qué clase de persona hemos de tomar como líder? Si somos líderes, ¿cómo hemos de ejercer esa función?

AETH

Examen de la Escritura

El texto impreso para la lección de hoy, como el de la semana pasada, contiene dos episodios.

El primero es la entrada triunfal en Jerusalén. Esto es lo que la iglesia comúnmente recuerda el Domingo de Ramos, una semana antes del Domingo de Resurrección. Por fin, tras un largo recorrido que le llevó de Galilea hasta Jerusalén, Jesús se apresta para entrar en la Ciudad Santa. El sabe que lo que allí le espera es el sufrimiento y la cruz, pues vimos la semana pasada que desde algún tiempo antes empezó a anunciárselo a sus discípulos.

Para esa entrada en Jerusalén, Jesús manda a dos de sus discípulos a buscar un asno a la aldea cercana, y es sobre ese asno que entra en Jerusalén.

Se trata de una entrada triunfal, como la que se le da a un rey. El texto no dice claramente si fueron todos, o la mayoría de los habitantes de Jerusalén quienes honraron a Jesús tendiendo mantas y gritando ¡Hosanna! Quizá los que hacían esto eran sus discípulos y algunas otras personas que le admiraban o le seguían. Pero en todo caso lo que hacen es anunciar que quien está entrando en Jerusalén es nada menos que el Mesías. Eso es lo que quiere decir su aclamación: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (v.10).

La segunda parte del texto impreso, la purificación del templo, tiene lugar unos días más tarde, aunque Marcos no nos dice cuántos días. En todo caso, Jesús llega por fin al templo, el centro de la religión de Israel. Se supondría que, si todo su ministerio hasta ese momento fue una larga peregrinación que por fin le llevó a Jerusalén, lo primero que haría sería adorar.

Pero no. Lo primero que Jesús hace es denunciar las prácticas comerciales que tenían lugar en el templo, no sólo volcando las mesas de los cambistas, sino hasta diciendo que han hecho del templo una “cueva de ladrones”.

Como resultado, sucede lo que era de esperar: los jefes religiosos (“los escribas y los principales sacerdotes”) empiezan a confabularse para matarle.

Aplicación de lección

El liderato tiene dos aspectos al parecer muy distintos y hasta opuestos uno de otro, pero en realidad inseparables. Uno de ellos es el respeto especial que se les da a los líderes; el otro es las decisiones difíciles que un verdadero líder tiene que tomar.

En el caso de Jesús, vemos estos dos aspectos del liderato en las dos partes del texto impreso.

Por una parte, se le recibe en Jerusalén como el Mesías, en medio de aclamaciones y expresiones de júbilo. Ese es el aspecto del liderato que a todos nos gusta. A los pastores y pastoras les gusta que, tras un sermón, vengan los feligreses y les halaguen, diciéndoles cuán bueno estuvo el sermón. A quienes enseñan en la escuela dominical también les gusta que quienes participan en las clases de vez en cuando les digan que son buenos maestros y maestras, que han aprendido algo importante, o que aprecian sus servicios. A los políticos les gustan las grandes celebraciones, cuando se reúnen cientos o miles de sus partidarios. Entonces les vemos alzando las manos en saludo a la multitud, abrazando a quienes están más cerca, y en general celebrando sus triunfos o sus sueños.

Pero hay otro aspecto del liderato que es más difícil, y que a veces no apreciamos lo suficiente.

La pastora o el pastor encuentran frecuentemente que algunos de sus feligreses no entienden por qué tienen que hacer ciertas cosas, o predicar sobre ciertos temas, que no son populares.

Quienes enseñan en la Escuela Dominical tienen que prepararse y estudiar, frecuentemente con sacrificios a altas horas de la noche, después de todo un día de trabajo. Los políticos que son

verdaderos estadistas tienen que tomar decisiones impopulares por el bien mismo del pueblo, aunque les cueste votos y popularidad.

Tristemente, hay líderes que quieren aceptar sólo el primero de estos dos aspectos del liderato. Les gustan los halagos y la admiración de los demás, pero no quieren tomar las decisiones difíciles o costosas. Esos son los políticos que siempre dicen lo que el electorado quiere escuchar. Y son los pastores y pastoras, maestros y maestras, que hacen lo mismo.

Si es usted líder, ¿ha sabido tomar las posiciones difíciles, o pronunciar las palabras impopulares, cuando ha sido necesario? ¿Qué le dice el texto impreso al respecto?

Si no es usted líder, ¿ha sabido apreciar el liderato de otras personas, no solamente en los momentos de halagos y homenajes, sino también en los momentos difíciles? ¿Ora usted por sus líderes, tanto en la iglesia como en la comunidad, para que Dios les dé la sabiduría y el valor necesarios para actuar fielmente en momentos difíciles? ¿Ora usted por su pastor o pastora, para que Dios le de la fuerza y sabiduría necesarias? ¿Cuándo fue la última vez que usted le dijo una palabra de gratitud a su maestro o maestra de Escuela Dominical?

Por último, recuerde que en la iglesia todas las personas son tanto discípulos como líderes. No hay nadie que sea líder absoluto. En diversas circunstancias, cada persona tiene líderes a quienes ha de seguir. Y tampoco hay nadie que no tenga una función de líder con respecto a

otras personas. Hasta el más pequeño miembro de la iglesia está llamado a guiar a otras personas a Cristo—y ya eso es liderato.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque nos has dado líderes que nos guíen en nuestra vida cristiana y en la vida de la comunidad. Ayúdales a ser fieles. Gracias porque nos has dado responsabilidades de liderato respecto a otras personas. Ayúdanos a ser fieles. Por Jesucristo, el fiel líder de tu iglesia. Amén.

